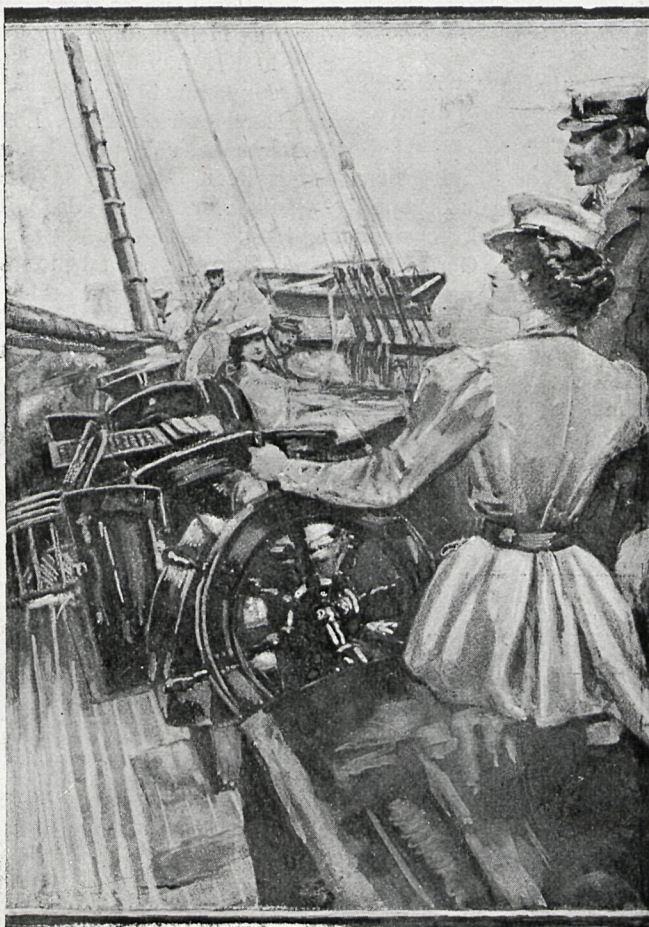


Instantáneas

CARTAGENA





Excmo. Sr. D. Antonio García Alix,
Ministro de Instrucción pública y diputado
por Cartagena.

con entusiasmo para ministro de Instrucción pública con Silvela. Las indisposiciones de salud, por supuesto, de Pidal, le han mantenido de Presidente del Congreso toda una legislatura. Allí demostró García Alix toda la altura de su talento y toda la fina labor de su política. Es un joven (cuarenta y cinco años) que ha sabido acumular experiencia. Como ministro, ha trabajado muy aprisa y muy bien; su primer acto fué constituir nuevamente el Consejo de Instrucción pública, llevando á él representación de todas las escuelas y de todas las creencias políticas. Es aún muy pronto para apreciar la importancia de lo que lleva hecho y de lo que hará, pero es hombre que llegará donde guste, porque la realidad de su modestia (cosa rara) abre paso desembarazado á las iniciativas de su talento.

M. M. G.

EL ALCALDE DE CARTAGENA

Tiene razón el hijo para estar orgulloso de su madre.

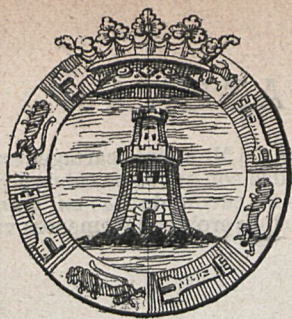
Razón tiene la madre Cartagena para sentirse orgullosa del hijo predilecto que hoy está al frente de la Corporación municipal.

El Ilmo. Sr. D. Manuel Sanz y Zavala es de los hombres que por su acrisolada honradez, su inteligencia clara, su actividad incansable, su caballerosidad cumplida y su amor al pueblo en que vió la luz, dejan perdurable recuerdo en el alma de sus conciudadanos.

Al Sr. Sanz y Zavala, aparte de otros numerosos beneficios, le es deudora Cartagena de un monumento próximo á inaugurarse. La figura del noble soldado fundador del benéfico Hospital de la Caridad pasará á otras generaciones por obra sí del escultor Requena, pero también por virtud del interés que por las glorias de su patria siente el Sr. Sanz y Zavala.—*M. S.*



Ilmo. Sr. D. Mariano Sanz y Zavala,
Alcalde de Cartagena.



Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTE Y LETRAS

Director: *M. Salvi.* + Oficinas: *Clavel, 1, Madrid.*

La Virgen de Cartagena.

Cuando se trata de Cartagena, se impone desde luego ocupe lugar preferente la Santa Madre de la Caridad, que es á la que acuden en todos los instantes de amargura ó alegría los cartageneros.

En 1723 fué enviada desde Nápoles por D. Francisco de Irvino, artillero de la almirante *San José*, que había pertenecido á la Congregación de la Caridad, y en el mismo día de su llegada á Cartagena, 17 de Abril, fué colocada en modestísima capilla adosada á la sala de enfermos del naciente hospital.

Deseosa Cartagena de pagar, en parte, á la Santísima Virgen cuanto le debe, siempre fué aumentando su culto, y de esfuerzo en esfuerzo ha conseguido que á la modestísima capilla improvisada en 1723 sustituya hoy artístico y suntuoso templo de estilo greco-romano, de forma circular la planta interior, cerrada en la altura por elegante cúpula, que se eleva á 33 metros del suelo, y que de esta forma permite al primer golpe de vista abarcar cuanto se encierra allí de suntuosidad y bellezas indiscutibles, bellezas que se avaloran con la tenue luz que pasa á través de magníficas vidrieras de colores de la cúpula, que ostentan pintados diferentes Santos.

Tal es el tempo, muy á grandes rasgos descrito, que la devoción y esfuerzo de este pueblo consiguió atesorar para su Santa Madre y que con inusitada pompa se

inauguró el 10 de Septiembre de 1893. El proyecto y dirección del mismo es del entonces y hoy felizmente hermano mayor, excelentísimo Sr. D. Tomás Tallier y Atmeller, distinguidísimo cartagenero, honra de este pueblo y brigadier de Ingenieros Navales.

Durante el tiempo que en las obras se invirtió multiplicóse, si así puede decirse, y sólo su entusiasmo y afán pudieron dar cima á tanta labor en el breve espacio de tres años y medio que duraron. De las pinturas que decoran el sagrado recinto, otro artista cartagenero se encargó, D. Manuel Wsell-de Guimbarda, que con su maravilloso pincel consiguió arrobar á cuantos penetran en el templo, convertido en un verdadero museo. La parte escultórica la hizo toda el artista Requena, autor de la estatua de Roldán, de que también damos fotografía.

Por este resumen se ve que la piedad de los cartageneros dió en obsequio á su patrona sacrosanta, no sólo dinero para la construcción de su templo, sino también genios que la realizasen.—*M. D. M.*



Nuestra Señora de la Caridad
Patrona de Cartagena.

FIESTAS EN CARTAGENA

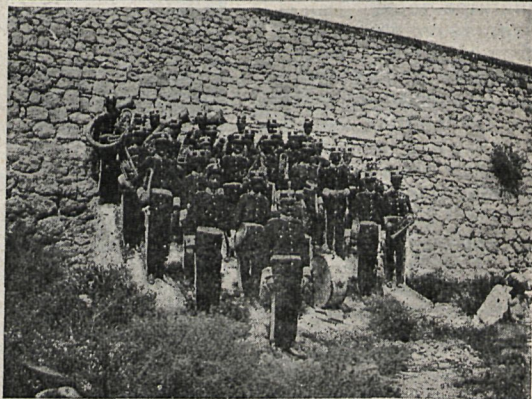
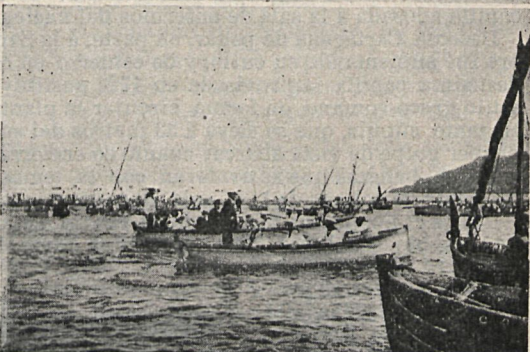
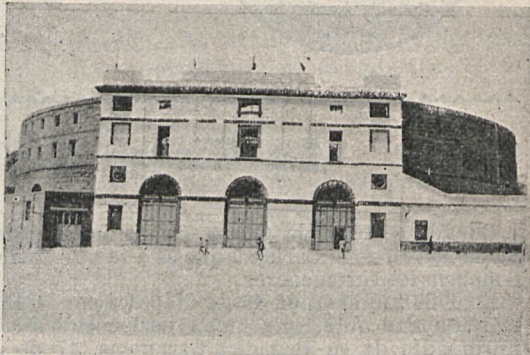
Entre los festejos organizados por la Comisión de ferias del Municipio cartagenero, ha habido dos realmente notables: el uno por la suntuosidad con que se ha celebrado, y el otro porque, á fuer de fantástico, parece arrancado de un cuento de *Las mil y una noches*. Fué el primero una *Retreta militar*, á la cual contribuyeron con elementos valiosísimos el Ayuntamiento, la Marina, el Ejército, el comercio y la minería, luchando todos con noble emulación para hacer más valiosa la fiesta. Y así fué; desde la artística y tradicional farola, que iba en primer término, hasta la carroza del Ayuntamiento, que cerraba la marcha, todo era selecto, lujoso, de gusto exquisito. La carroza de los mineros, hermosa alegoría en que se veían mezclados en artístico desorden la labor subterránea donde se arranca el mineral, la galería por donde se acarrea, las máquinas que lo elevan á la superficie y el horno donde se separa la ganga del metal era de un efecto tan grande, que el público, el inmenso público, aplaudía con toda su alma. La de la Marina y del Ejército era otra alegoría lindísima, presentada con lujo de detalles y derroche de luz; una buena obra, que fué aplaudida por las cuarenta mil personas que la vieron pasar. La del Ayuntamiento y la del Comercio y la Industria también llamaron la atención y también arrancaron bravos y palmadas de la concurrencia.

El segundo festejo, el más bonito, el que supera á cuanto pueda decirse para explicarlo, ha sido la velada marítima. Nada más sugestivo, ni más grandioso, ni más fantástico. La naturaleza ha dado á los cartageneros hermoso marco para la fiesta; ellos se ocupan en pintar el cuadro, y lo pintan muy bien; pudiendo asegurarse que esta fiesta marítima tomará grandes vuelos, alcanzando igual ó mayor resonancia que Roma con sus Carnavales y Niza con su batalla de flores.

Quien haya visto una vez siquiera aquel inmenso rectángulo de luz multicolor que riela en las aguas con todos los colores del iris, y en cuya amplia zona entran los fantásticos buques del concurso afectando la forma de jardines flotantes, de arcos triunfales que se mueven como por arte mágico, de carabelas luminosas, de globos y de góndolas, no lo olvidará jamás, porque aquel espectáculo deja en el cerebro impresión imborrable y en el alma el deseo de la repetición.

Plácemes sean dados al Alcalde de Cartagena, D. Mariano Sanz Zavala, al Presidente de la Comisión de ferias de aquel Municipio, D. Fulgencio Vera Rix, y los Vocales de la misma D. Manuel Antón García, D. Ramón Carete Colón y D. Nicolás Gómez Moreno, que han contribuído con sus iniciativas y con su actividad á la consecución de que las fiestas hayan sido verdaderamente grandiosas.

Ángel Barba
Cronista de Cartagena.



1.^a—Plaza de Toros. 2.^a—Las regatas. 3.^a—Retreta militar, carroza del Ejército y Armada. 4.^a—Banda Municipal, dirigida por el señor Aliaga.

Insts. de D. M. Dorda y Mesa.



Excmo. Sr. D. Justo Aznar y Butigieg.
Senador
por la Provincia.

Excmo. Sr. D. L. Augusto Lapizburu.
Marino distinguido
y Diputado por Cartagena.

Las fiestas de Cartagena

Ante los fotografados
que veis aquí publicados,
lectores, pudiera ser
que digáis, desconfiados,
«¡Si es pintar como querer!»

Llegando yo á imaginar
que al fin os vais á engañar
creyendo que esto es engaño,
voy en verso á relatar
los festejos de este año.

Mas conviene una advertencia
hacer antes, con urgencia,
de la justicia en provecho.

«¡Hay enorme diferencia
entre lo *dicho* y lo *hecho*!»

Por muchos vivos colores
con que pinte á los lectores
las fiestas de esta ciudad,
han resultado mejores,
en honor de la verdad.

¡El *Botijo*! Alegre tren
que desde el murciano andén
hasta la feria llegó,
y en menos de un santiamén
á Murcia nos presentó.

A esa Murcia *sardinera*,
divertida y bullanguera,
que en todo tiempo ha servido
para un fregado cualquiera
igual que para un barrido!...

Fué el *Botijo* con ardor
recibido. ¡Sí, señor!
Nadie allí mostróse frío...
¡Verdad es que hizo un calor
de padre y muy señor mío!...

Pruebas al pueblo murciano
dimos de un afecto sano,
y él las ganó, en mi sentir,

¡que un *botijo* es en verano
cuanto se puede pedir!

La *feria*, á quien lame el mar,
y la suele acariciar
la brisa con sus olores,
se la tiene que mirar
muy despacito, señores.

Hay en ella un *Pabellón*,
de elegante construcción,
albergue de la belleza;
el que entra allí, de rondón,
pierde el pobre la cabeza.

¡Qué encanto! ¡Cuánta hermosura!
Hechizos y donosura
ver más que allí yo no aguardo.
¡Si alguien que miento asegura,
que hable por mí *Don Ricardo*! (1)

¿A quién no saca de quicio
ver los *fuegos* de artificio?...
¡Hasta aquellos más apáticos
se les trastornó el juicio
con nuestros *fuegos acuáticos*!

La *retreta* y la *velada*,
de nuestra fiesta pasada
fué, sin duda, lo mejor.
La *retreta*... ¡una monada!
¡Y la *velada*, un primor!

Merecen nuestros festejos
que, aunque se viva muy lejos
(no siendo ningún bodoque),
vengan jóvenes y viejos
al *país del aladroque*.

Que aquí se divertirán
y de salud gozarán,
pues si el transpirar es sano,
con lo que aquí sudarán
no se mueren en verano.

Julio Hernández.

(1) Spottorno, atento y fino Presidente del Casino.

EL HOSPITAL DE CARIDAD

Lo primero que se enseña á todo forastero que visita por vez primera Cartagena, es el Hospital de Caridad.

En la caritativa institución, creada por el soldado de las galeras del Rey, Francisco Roldán, que socorría á sus compañeros enfermos con el producto de las limosnas que recogía, tienen puestos los cartageneros todo su amor, todo su orgullo, todas sus ilusiones.

Desde el más empingorato señor al obrero más humilde, agrupados todos bajo la sacrosanta bandera de la Caridad, se han afanado por dar al Hospital personalidad propia y original hasta lograr colocarle, como lo han conseguido, á la vanguardia de los establecimientos de su índole.

Bien es verdad que por medio de esa unión y del entusiasmo con que todo cartagenero acoge cuantos proyectos se relacionan con el Hospital, se comprende el mantenimiento de un edificio que, sin subvención del Estado, Diputación ni Municipio, gasta anualmente 25.000 duros, producto de las mandas piadosas, de los donativos y de las limosnas depositadas en la *immortal* cartuchera del vecino á quien corresponde diariamente implorar la caridad pública para el sostenimiento de los frescitos enfermos que se cobijan en las salas del filantrópico local.

La organización del Hospital no puede ser más perfecta, ni la administración más pura y moral, sin que en estos actos tenga intervención alguna el Estado, pues las cuentas son revisadas por todos los convecinos que lo deseen.

Hállase regida tan envidiable institución por una Junta de Hermanos, elegidos por sufragio en un día determinado del año, entre todos los que concurren á la artística iglesia del Hospital, sin distinción de sexos ni edades.



D. José A. Moreno,
distinguido pintor.



D. Francisco Requena,
notable escultor.

Siempre son premiadas con tan honorífica distinción aquellas personas que por su posición, virtud ó valer ocupan los primeros puestos en la vida local. Generales como Tallarie y Togores, el primero hermano mayor del Hospital y constructor de la iglesia, el segundo el «padre de los pobres», el que, en compañía de su inolvidable esposa, doña María Valarino, resistió los horribles estragos del cólera de 1885, haciéndose acreedor á que el pueblo de Cartagena, en lápida colocada á la puerta de su palacio, perpetuara los nombres de los que, á la par que prodigaron toda clase de consuelos morales durante la epidemia, emplearon una buena parte de su fortuna en suministrar el cotidiano sustento; banqueros como Jorquera y Aznar, cuyos donativos han sido verdaderamente regios; políticos como Angosto y Pedreño; todos, todos cuantos representan fuerzas vivas é independientes, forman parte de esta Junta, garantizando su mejor funcionamiento.

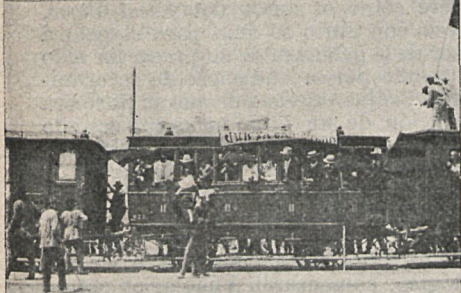
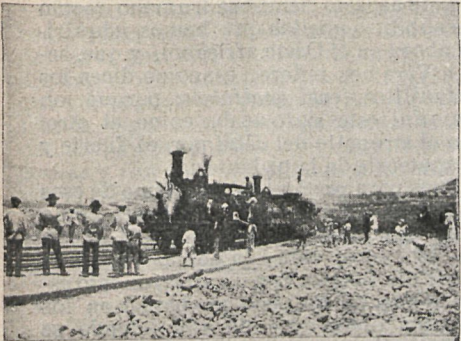
Cada uno de los hermanos presta servicio, con carácter de Vocal, una semana, estando durante ese lapso de tiempo inspeccionados, sancionados y corregidos por él cuantos actos se llevan á cabo en el benéfico establecimiento.

Esta organización es de una moral tan pura, que todos cuantos prestan sus servicios en el Hospital se hallan saturados hasta tal punto de ella, que jamás se ha dado el caso de que prevarique ni el más humilde subalterno.

Y es digno de tenerse en cuenta que en aquel benéfico Hospital jamás se pregunta al enfermo que traspasa sus umbrales, en busca de consuelos físicos y morales, de dónde viene ni á dónde va. Basta que el facultativo de guardia declare que se halla enfermo para que al momento sea admitido.

Tan perfecta organización ha dado lugar á que todos cuantos han visitado la ciudad de Asdrúbal declaren explícitamente la superioridad del sistema. Uno de los muchos extranjeros que visitan á Cartagena, hablando con el que suscribe

CARTAGENA



1. Entrada del tren Botijo.—2. Coche de la Junta Sardinera.—3. Muelle de Alfonso XII, esperando el tren Botijo.—4. Desembarque de los botijistas.

Insts. de M. Dorda y Mesa.

del Hospital, decía: «He visitado la mayor parte de los países del globo; he admirado los edificios que los hombres han levantado para hacer menos pesado el infortunio de sus semejantes; he visto á todas las religiones disputarse la perfección de la caridad, pero no he contemplado nada tan perfecto como la manera que

tienen ustedes de ejercer la caridad y practicar la moral.»

De acuerdo con lo expuesto se expresó también el inmortal tribuno D. Emilio Castelar en el prólogo de las poesías del malogrado Martínez Monroy; y más recientemente el finado Julio de Vargas, en *El viaje de El Liberal por España*, arrancaba á su pluma lágrimas de dicha y destellos de placer al celebrar las excelencias de esa institución, única en España, quizá en el mundo.

Por esto, al dedicar INSTANTÁNEAS un extraordinario á Cartagena, yo, el más humilde de sus hijos, no he podido contener mi pluma, y ya que la escasez de mis fuerzas intelectuales no me permiten cantar los consuelos que la caridad cartagenera prodiga, por intercesión del Hospital, á los desgraciados, me he decidido á intentar un ligero bosquejo, donde todos los amantes de la humanidad puedan encontrar algo digno de imitación.

Máiquez, San Isidoro, Monroy, Borja, Peral, cuantos cartageneros han florecido tienen en la sala de secciones del Excmo. Ayuntamiento un cuadro y una fecha; pero Roldán tiene un santuario en cada pecho que mora en el círculo que comprende la antigua Carthago Espartana, porque la semilla por él sembrada, y cultivada por ellos, ha dado tan excelentes resultados, que es la admiración de todos y el orgullo de una ciudad que no dejará pasar esta ocasión sin demostrar á INSTANTÁNEAS su agradecimiento por el extraordinario que le dedica, y en el cual se la ofrecen los medios de presentar cuanto de digno y útil aprisiona en el recinto de sus murallas.

José Sánchez Conesa.

Madrid 22 Agosto 1900.

 TRISTEZAS

¡Qué triste estoy!... ¡Qué triste el alma mía
recuerda con dolor tu imagen pura!
¡Cuánta dicha trocada en amargura!
¡Cómo ha empañado el llanto mi alegría!

¡Qué feliz en tus brazos sonreía
soñando en un edén!... Mas la negrura
de mi suerte fatal, tanta ventura
robóme para siempre en aquel día,

en que yo, acariciando tus cabellos,
que ondulantes caían en tu frente
formando marco á tu semblante hermoso,

bebiendo de tus ojos los destellos,
recogí de tu boca sonriente
el último suspiro tembloroso.

Louis d'Argrevez.

14 Agosto 1900.

La empresa de INSTANTÁNEAS se complace en dar gracias al ilustrado joven D. Manuel Dorda y Mesa, que, adolescente por los años, ha demostrado, en la notable y espontánea ayuda con que nos ha favorecido, un grande amor á Cartagena, una iniciativa propia de la edad viril y una suma de talentos y buen criterio que le enaltecen sobremanera.

POSITIVAS Y NEGATIVAS

Cartagena.—Los boers y los walones.—Europa y la China.—Astro nuevo.—Norte y Noroeste.—Don Augusto Comas.—Cavia y Campoamor.

Esta semana, lector carísimo, es fuerza seguir el consejo filosófico-chulesco del personaje de Ricardo Vega: *Hay que comprimirse*. Estamos eantando *cartageneras* y apenas si nos queda voz ni espacio para más. Cada original que recibo me alegra el alma y me pone en un compromiso, porque altera la *confección* que yo había imaginado. Y gracias, que por haber llegado tarde los retratos del capitán general del departamento y del gobernador militar, no podemos fotografabarlos, por hoy. Es este el primer caso en que la tardanza en llegar las autoridades (en efigie, ¿eh?) deja satisfecho á un ciudadano. El cual ciudadano levanta, no ya la copa, sino un tonel, en honor de la primera ciudad marítima que se pronunció contra la invasión del año 1808 y pasa á narrar los *sucesos de la semana*, objeto de estas croniquillas, entre las cuales no apunto la bárbara *Herodiada* que una mano criminal estuvo á punto de conseguir en el término de *Los Nietos*.

* * *

Allá abajo, en la extremidad Sud del Africa, vive todavía un pueblo que en verdadero *struggle for life* ha obligado á la vieja Albión á enviarle sus mejores generales, y á los Wellington de ahora á confinar en Santa Elena á Kronje, cuyos sucesores Botha, De Wet y Delarey son admiración de estrategas. Aquel pueblo de granjeros pacíficos, lucha hoy con el poder británico llevado de su fe religiosa y [de su exaltación patriótica, como en otros tiempos luchó con las fieras, á

quien disputaba el terreno. La fe en la justicia de su causa los ilumina, y es su patriarca y caudillo un anciano venerable, de aspecto semi-cuadrumano (como los súbditos gorilas que hemos adquirido ahora en el Oeste africano), y que, según Vera nos refiere, es como dicen los pedantillos, casi *analfabeto*; porque ¡oh Moratín! este siglo acaba como el otro; con el atropello del débil por el fuerte y la apoteosis de la pedantería.

Pues para *pendant* del heroísmo de esos antiguos *bátavos*, otros walones como ellos—que siempre fué walón el Escalda—han enrojecido á la noble, varonil y cultísima Bélgica con un atrevimiento estético que da no poco que hablar en los círculos literarios,—de allá—donde se refiere cómo el autor del *Escal Vigor*, novela con título de tinte para el pelo, á pesar de la galanura de su prosa, ha sido procesado por la Audiencia de lo criminal de Brujas, en vista de que su libro era narración de un idilio nefando, caso de adulterio al revés, cuya descripción costará al novelista unos meses de cárcel; de lo que me alegro infinito.

* * *

Ya están los europeos en Pekín, y como es lógico, comenzarán á hablar en chino, de lo que resultará que no se entienden, ni siquiera para repartirse lo que no es suyo. Del mal en menos que la impotencia de las potencias no ha costado la vida á los representantes diplomáticos. Los Estados Unidos piensan presentar una *cuentecita*, que ni de hotel en tiempo de Exposición.

Y es que en achaque de cuentas son gente muy avisada los sobrinos del tío Sam. Ya verán ustedes cómo la Convención cubana, que se reunirá un lunes de Noviembre, toma una decisión en virtud de la cual la estrella solitaria del Yumurí



Excmo. Sr. D. Angel Aznar Butigieg,
Director de la Escuela Superior de
Guerra y Diputado por Cartagena.



D. Ricardo Spottorno,
Presidente del Casino.